

se ramifica á través de las generaciones sucesivas. Bajo el régimen de la monogamia, la civilización que une con un mismo padre, con un mismo abuelo, con un mismo antepasado, es como en la poliginia, definida; pero la filiación que une á la misma madre, á la misma abuela, á la misma antepasada, está también definida en ella. Por consiguiente, las ramas divergentes de la familia están unidas por nuevos lazos. Cuando entre los Romanos, por ejemplo, la ley reconoce únicamente la filiación en la línea masculina, de suerte que entre los *cognados* que constituyen la línea completa, solo á los *agnados* reconoce ser parientes reales, las diferentes ramas del tronco familiar están unidas entre sí por un lazo incompleto; pero allí donde como entre nosotros, los descendientes de las mujeres son incluidos en la familia, todas las ramas están unidas por completo entre sí.

Indicaremos solamente como fórmula, cómo la monogamia fué ventajosa á los intereses de la sociedad, de los hijos y de los padres, durante las últimas fases de la evolución social, de la que es uno de los rasgos característicos.

Cuando á consecuencia de frecuentes guerras y de la mortalidad de los varones las mujeres son mucho más numerosas que los hombres, la poliginia concurre á la perpetuidad de la sociedad; pero cuando el excedente de las mujeres deja de ser considerable, la monogamia asegura una producción mayor. Porque si tomamos el número de las mujeres como medida de la cantidad de hijos que pueden nacer en cada generación, está fuera de duda que habrá más nacimientos si cada hombre tiene una mujer que no si algunos hombres tienen muchas mujeres mientras que otros no tienen ninguna. Así, cuando la mortalidad de los hombres no rebasa ciertos límites, la sociedad monógama es superior á la sociedad poligénica bajo el punto de vista de la fecundidad, y la monogamia es favorable á la conservación de la sociedad, en tanto que ésta depende de la multiplicación de los individuos.

Los lazos de familia más sólidos y más extensos de que hemos hablado, forman entre los miembros de la sociedad monógama una unión más sólida que en otra parte. Los múltiples parientes que existen á lo largo de las dos líneas de filiación y por los matrimonios entre ellos, continúan creando otros lazos de parentesco doble, y producen una estrecha red de cohesiones que aumenta la cohesión social debida también á otras causas.

La estabilidad política toma así un desarrollo más acentuado. La poliginia ofrece tan bien como la monogamia la ventaja de hacer posible la transmisión del poder en la línea masculina; pero bajo el régimen de la poliginia esta ven-

taja está destruida en parte por las probables rivalidades entre los hijos de las diferentes madres. En la monogamia, este elemento de disensión desaparece, y el orden de sucesión establecido, ya más regularizado, corre peligros menos frecuentes.

Por análogas razones el desarrollo del culto de los antepasados halla favorables condiciones. Todo lo que favorece la estabilidad en las dinastías de los potentados primitivos, tiende á crear dinastías permanentes de divinidades con su consecuencia de sanciones religiosas para las reglas de gobierno.

Puede osadamente atribuirse á la monogamia una disminución en la mortalidad de los niños en las sociedades que han pasado de la edad de la barbarie. Hemos ya admitido la posibilidad de que, en una región estéril, como lo son los países nevados del Asia, los hijos de una familia poliándrica, mantenidos y protegidos por diferentes maridos, se hallan en mejores condiciones de existencia que los de una familia monógama. Es posible también que entre los salvajes, cuyas mujeres reducidas á la esclavitud y tratadas con brutalidad, están estenuadas por el trabajo, lo mismo que entre los pueblos más avanzados, aquellos pueblos del Africa cuyas mujeres trabajan en los campos al propio tiempo que desempeñan todos los quehaceres domésticos, es posible, digo, que en estos casos, teniendo una mujer muchas compañeras, pueda criar mejor á sus hijos que una mujer con quien nadie comparta las fatigas. Pero á medida que nos elevamos hácia estas fases sociales en que los hombres van á la guerra con menor frecuencia y no permanecen ociosos en tiempo de paz, sino que se dedican en mayor ó menor número á los trabajos industriales, á medida que las mujeres menos ocupadas pueden consagrar más tiempo á su familia, mientras que los hombres ganan su pan, las uniones monógamas se hacen más favorables á la educación de los hijos. Además del beneficio de los cuidados maternales constantes, gozan el de un interés paternal concentrado. Por esto su mortalidad es mucho menor y está mejor asegurada la perpetuación de la sociedad.

La influencia bienhechora en la vida de los adultos, bajo el punto de vista físico y moral, es todavía mayor. Sin duda que en las sociedades primitivas las uniones monógamas no engendran sentimientos elevados respecto de las mujeres, y no producen mejora alguna en su suerte; pero en las sociedades más avanzadas traen necesariamente consigo estos sentimientos elevados y estas mejoras. Sobre todo, á medida que declina el régimen de la compra y que la elección de las mujeres se hace uno de los factores del matrimonio, es cuando vemos desarrollarse los sentimientos que caracterizan las relaciones de los sexos